2509

Pelodura

MONTEVIDEO

Nº 15

Nº 15
2509
Abril 23, 1964

64 / $ 2.50.

VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS
VIENDO LAS VISTAS

MARCHEN TRES RUSAS: CORTITAS Y AL PIE

TITO: Fuí a ver las tres rusas. No seas mal pensado. Las del Radio City: **La obra de arte, Venganza, La casa de la buhardilla,** de Kovaliov, Poplavskaia, Bazelian respectivamente, que no son la línea media del Stalingrado Fóbal Club sino unos directores, bastante capos.

Estos tres tipos han elegido cada uno un cuento de Anton Chejov. Vos sabés que en Rusia siempre tuvieron los mejores cuentistas. El nuestro también sería un país de excelentes cuentistas, lástima que en vez de escribir, se dedican a la política. Los rusos, en cambio, los ponen a escribir. Y el Chejov este, además de ser un capo para el cuento era un capo para el teatro (No. No era nada de Haedo). Por eso fue fácil transformar sus cuentos en películas. Y los soviets se te largaron a hacer películas cortas, lo que es una suerte porque los yanquis ya están apestando con esas películas de tres horas, que como la maquinita del dentista te parece que la sufris por diez.

La primera te narra la historia de una estatuita a lo Isabelita Sarli que nadie la puede tener en su casa por pudor, y que por lo tanto va de mano en mano, como aspirante a jubilado. La película tiene humor y sólo le falla el remate.

Lo mismo le pasa a la segunda película, **La venganza de Poplavskaia,** que te cuenta la historia de un marido gordo que tiene el mal del cuerno y que herido en su amor propio quiso vengar el ultraje, y vengarse del amante. Está muy bien actuada y fotografiada, así como también unos decorados de "miedo". Punto y aparte para la música cómica que es una cosa seria.

Si te digo lo que no me gustó de la tercera película, **La casa de la buhardilla** de Bazelian, me vas a decir: Pero qué le encontraste, entonces, choripso. Sí. Porque está hecha en mal color, mala copia, salta la proyección que parece que vas en ponny, hay mucho discurso del Partido y baja el interés cuando el dire confunde languidez con pachorra. Pero, en cambio, tiene a favor la calidad del encuadre, del montaje, el clima poético, la actuación, el vestuario y ambientación y el excelente fotógrafo (A. Ribin).

Como ves, son tres cortas de largo alcance. Y si me puse serio, perdoname, pero es que ya no sé qué hay que hacer contigo para sacarte del televisor y ver las películas usadas.

El Cuque.

PD.: Y donde digas que porque me gustaron las rusas, soy comunista, me saco la camisa y, con el buzito de ORPADE para afuera, me doy diez vueltas a la Cagancha.

LA PELICULA "LOS MILITARES EN SU SALSA" HA SIDO PROPUESTA PARA EL OSCAR... GESTIDO.

PIFIADA

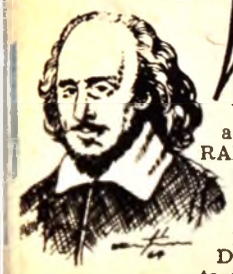
TITO: Fuí a ver "CHARADA" de Stanley Donen. Como fui con tía Maruja, lo que yo pueda decir, mejor me lo callo, y te paso esta página del diario de la tía, con lo que ella anotó con motivo del insuceso:

Fuí con el Cuque a ver "CHARADA", qué divviiiina. Dice aquél que el director de ésta es el que hacía antes unas musicales con Gene Kelly, de esas que tanto me aburren. Aquí por suerte no se mete con el Kelly ese. Se trata de la Audrey Hepburn (reeegia) que se está por divorciar de un hombre que es una porquería (así son todos) el cual aparece muerto (que se jorobe) y del cual luego una se entera de que lo perseguían otros hombres para sacarle un dinero que se supone que se lo dejó a su viuda, la Audrey (siempre tan limpita). Pero para defenderla, aparece entonces Cary Grant (cooooosa soñaaaaada), más viejo que nunca, se arregla los dientes, se peina, se tira el kilo y medio de pan cake y la enamora a la Audrey, que saca unos modelitos de Givenchy. (No hay nada que hacerle. Cuando se es mona, se es mona).

El resto es precioso. No sé si es policial o es una comedia, o si es una comedia policial. Porque para policial no hay intriga. Y para que sea una comedia hay demasiados muertos. Stanley Donen estupendo cómo viste a la Hepburn y cómo se da cuenta que estas cosas hay que hacerlas bien lentas y charladas para que todo el mundo pueda entenderlas. Muy lindo todo, hasta la música del Mancini ese, tan llena de violines. Y ese París. Ayyy. París. "Ese París de cuando yo me jubile" como dijo Damocles en los Versos de la Oficina. Addío.

Tía Maruja.

¿SIR O NO SIR? $ 120 ES EL PROBLEMA



CARO, pero no tan caro como los ingleses, Cuque:

Al son del "Ai olgüeis rimember uit plesiur de jaus juer ai livid juen ai uos a boy. Ferst Leson", y haciendo una recorrida por los Schurman y los Jones que sacamos de abajo de los empolvados discos de Charles Trenet, me encaminé, flaca a mi lado, Oruga del otro, a ver "EL MERCADER DE VENECIA". Vos dirás y por qué no fuiste a ver "SUEÑO DE UNA NOCHE DE VERANO". Fui. Cuque. Fui. Pero el verano de la noche lo pasé en la boletería, y no fue sueño. Fue realidad. Llevé de vuelta a la flaca, a la casa, toda vestida y preparada. Qué precios, ñato.

Decí que después, cuando entré, me di cuenta que los actores también andan en penurias económicas. Qué cantidad de flacos; parecía una manifestación de maestros. Además, si estarían bravas las cosas que la primera actriz, Bárbara Jefford, se tuvo que vestir a escote. Seguro, poca tela —dijo la flaca después de tirarme un viandazo de derecha castigando un comentario mío relativo a la entrega de la actriz. Bueno. El Mercader de Venecia, del Wiyam, te digo por si no la conocés, es bastante reaccionaria. El Wiyam, para conformar al distinguido de su época, se la agarra con un pobre juda y le saca la plata, la hija, no le da la libra de carne que le corresponde por derecho, y encima lo mata. Pero che Wiyam, vos también estabas p'al Tacuara?? Yo me la leí en español, la deletreé en inglés y me la comí en dos versiones, una a cargo de una inglesita con novio criollo, y otra de mi flaca que le traducía al Oruga, el que, para quedar bien, como era comedia, se reía de vez en cuando. Hasta que en una de esas le tuve que decir: No te rías en esta parte, bestia, que se muere el Sir. Bueno. No sabés lo que eran los intervalos. Largos, estirados como buenos ingleses. Y lo que era el acontecimiento social de los susodichos. Era el festival del ofcorse y el beguiupardon. Nunca vi más cara de ingleses que aquellos diez del Tupí. Ni hablemos de mis amigos. Al Oruga se le salía el Támesis por los ojos. El **tout Montevidéo** había pasado a ser el **all the world**

De mientras, arriba del escenario, los ingleses se mandaron una puesta en escena de la época de Shakespeare, con lindos trajes, aunque un poco relajaditos de color. El elenco, aparte de Don Richardson que se mandó un Shylock internacional, con un primer acto a la inglesa, un segundo a la pastaciutta italiana y un tercero a la Richardson, y la Jefford que dió a su público abiertamente y que lo mejor tiene es el decir (Si... Y el escote. Vampiro), es un elenco de segunda división; de segunda sí, pero a la inglesa, es decir bueno. Allí se destacaron: Jessica (Valerie Sahrruf), Bassanio (Alan Howard), y sobre todo Antonio (Alan Macnaughtan), que como era el que rogaba a Dios dos por tres, tenía que levantar la cabeza a la galería, y fue al que le pudimos ver más la cara.

Y ahora que ya se van las tropas de Don Richardson, se lo decimos: NOS INVADIERON, PERO NO NOS DOMINARON. **El Tito**

LA VIEILLE VAGUE DE LA NOUVELLE VAGUE

CARO Cuque: Fuí a ver "VICTOR" de Roger Vitrac, por un combinado uruguayo presentado por el Nuevo Teatro Circular bajo dirección de De La Peña. Bueno.

Antes que nada, Vamo a respetarno. Decime, consanguíneo, porque en esta antoniónica incomunicación no me he enterado: ¿a vos te gusta el teatro de vanguardia???? Porque si no te gusta, no sigás leyendo, enfilá para la puerta del fondo y te veo en el número que viene y tan hermanos como antes. Ahora, que entre nosotros, a mí no me tira mucho el teatro de vanguardia. Como dijo el Oruga: "Es una cuestión de sensibilidad", y le siguió sacando las pulgas al Chiche. Y además, qué querés, yo todo eso de las escuelas, de las vanguardias, de las tácticas, del Cide, no lo chapo. Para mí hay escritores buenos y malos. Y este Vitrac es de los buenos, de los de antes de la guerra, de esos que ya no hay repuestos. Eso sí. El tipo es loco, un loco genial, y está fuera de concurso, como El Chaná, por lo que no podés comparrarlo con nadie. La obra es perversa, tierna, oscura, lúcida y más agoyática (que no tiene goyete) que la ley de lemas.

El argumento cuenta el día del cumpleaños de Victor (Bergeret), un nene de nueve años y dos metros de altura, quien con una inteligencia superdesarrollada pone en jaqueca a un trío —padre (Espino) amanta (Lodrán) esposa (Gleijer)— además de un cornada por parte de amanta (Castro), una sirvienta (Morales), un general (Sobrino) y una niña (Rondán), sin nombrar un affaire amoroso con una veterana Martemar (Stern). Vitrac puso humor, poesía, color, en un producto típicamente surrealista. Te acordás de los surrealistas. Eran aquellos que decían que los elefantes eran contagiosos. Bueno. Un buen surrealista si se choca con un elefante tiene que empezar a andar en cuatro patas y gritar por Sabá.

Eso sí, te aclaro que el Vitrac, para sacudirte, usa hasta efectos sonoros "non sanctos" (demasiados, me parecieron), palabra gruesas (¡ah!) y situaciones desagradables.

La puesta en escena del Telegallego De la Peña es muy buena, sobre todo en el primer tiempo, en el 2º se resiente el equipo, pobre todo porque Herita Stern no la juega cortita y al pie, y se mueve lenta, en el medio de la cancha. En los descuentos, y en el afán por descontar, vuelven a dominar y logran un digno triunfo.

Bergeret, con dos metros menos que el Victor pero con un kilo más de barba, si bien agarró para el lado de los pomelos (el correcto, según Larousse) no les sacó todo el jugo que tenían. No obstante corrió los noventas minutos, marcó e hizo goles. Adela Gleijer hace un buen trabajo, aunque tirando para el lado de China (Zorrilla. No la de Mao); mientra que Gustavo Castro se ubica como uno de los posibles aspirantes al baldo de Yerba Sara con una notable performance.

Alicia Behrens preparó el field con buen gusto y los muchachos se movieron bien en él. En fin, si te gusta el teatro de vanguardia, andá. EL TITO.

PD.: Si vas con la Gladys, no lleves a la madre. Y a Tía Maruja, nunca...